

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
MADRID: EN LA OFICINA DE LA REDACCION, EN LA PLAZA DE SAN JUAN, 7. PTA. 1.^a
PROVINCIA DE PORTUGAL, 5 Ptas. TRIM.
ULTRAMAR, 12 Ptas. TRIMESTRE.
ULTRAMAR, 15 Ptas. TRIMESTRE.
PRECIO DE LA VENTA
Formador, ochocientos cuarenta y cinco ejemplares.
Por mayor, 50 céntimos 30 números.
MADRID, FACTOR, NUM. 7.

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
HACE TRES EDICIONES: A UNA PESETA LA DE MADRID DE LA MANANA

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PESETA LINEA.
Los anuncios de primera plana, realismo, etc., financiados por
Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administracion, en la Sociedad General
de Anuncios, en l'Agence Havas, 8, place de la Bourse (Paris), y en
todas las agencias de publicidad.
ADMINISTRACION: FACTOR, 7.

AÑO XLV NUM. 13194

Madrid, Lunes 21 de Mayo de 1894

OFICINAS, FACTOR, 7

PERDIDA

El día 17, a las dos de la tarde, se ha caído y extraviado, desde un balcón de la casa número 37 de la Carrera de San Jerónimo, una medalla de plata sobredorada, del tamaño de una peseta, y representando al Santo Apóstol Santiago, que no tiene valor intrínseco, pero que se desea recuperar, por ser un recuerdo de familia.
A la persona que la presente en la portería de dicha casa se le darán más señas y el hallazgo.

A LOS FORASTEROS

No hay quien limpie, mejor ni más barato que Bransón, con privilegio de invención. Casa fundada en 1841. Fuentes, 3. Puencarral, 75 y Bravo Murillo, 35.

BENTISTA, CABALLERO DE GRACIA, 30, anal. frente a la del Gravel. SOMBRES Y CAPOTAS PARA SOL. ULTS. SOMBRES DE 5 a 60 ptes. Redigier, P. Angel, 4.

El papel de este periódico procede de LA PAPELERA ARAGONESA SOCIEDAD DOMICILIADA EN ZARAGOZA

EL SALTO DEL TAPÓN

Los lectores no militares no tendrán una idea muy exacta de lo que representa la preinscripción de jefes y oficiales en boca de periódicos. Por de pronto no se trata de la muerte de Fernando VII, que se representaba a sí mismo como el tapón de la botella española, deteniendo aquellos gases, que al fin y al cabo dieron de sí la guerra civil. No; el actual salto del tapón es una cosa de menos trascendencia; para unos un acto de caridad, para otros un acto equitativo, para algunos... la carabina de Ambrósio.

Consiste en lo siguiente: hacia los años 1875 y 1876, con la misma fecha se concedió el ascenso, de cuando en cuando, la antigüedad en el grado superior a algunos centenares de jefes y oficiales; no recordamos el número exacto, pero pasados mil y acaso de los mil los fuéramos agraciados.

Como cada año al movimiento natural de las escalas, sobrecargadas de personal, no permite el ascenso de tal cantidad, sino de un octavo, un décimo, o cosa así, de los ascendidos en una misma fecha, el resultado natural ha sido que mientras los primeros de aquella promoción mostraron en las sendas gerárquicas ascendieron a los diez o doce años de la concesión, los últimos llevan diez y ocho años efectivos o nominales en el mismo empleo.

En realidad, la ley adicional a la constitutiva del ejército, resultado del conflicto entre las castillas y anticastillistas prohibe el ascenso sin vacante al general Azcoz, cogido en un día de prescripción de la ley de presupuestos, ascendió en un solo día a todos los jefes y oficiales que tenían antigüedad en sus empleos del año 1875; es decir, saltó medio tapón. Ahora el general López Dominguez quiere, mediante una ley que modifique accidentalmente la adicional, saltar el otro medio tapón, es decir, ascender sin vacante a todos los jefes y oficiales que tengan diez y ocho años de antigüedad en sus respectivos empleos. No es gran ambición dar un paso en la carrera al cabo de diez y ocho años. Desgraciadamente, el salto del tapón

no modificará el porvenir poco halagüeño que a nuestra oficialidad ofrecen unas escalas que amenazan romperse bajo el peso del personal que las ocupa.

Sucede con el problema de la carrera militar lo que con el problema socialista: todos convenimos en que lo actual es malo, intolerable; pero no se da con la fórmula para mejorarlo.

Por nuestra parte tenemos la convicción de que el salto del tapón no mejorará la situación de la carrera militar; pero como también estamos convencidos de que los interesados desean ese cambio de postura, estamos a favor de él.

El alcance de la disposición que el ministro presentará a la aprobación de las Cortes, es la siguiente:

Todos los tenientes coroneles, comandantes, capitanes y primeros tenientes que lleven diez y ocho años de antigüedad en su empleo, ascenderán al inmediato. Los ascendidos que no quepan en las actuales plantillas quedarán en una situación especial con los cuatro quintos de sueldo de su nuevo empleo, y entrarán en posesión del sueldo entero a medida que haya vacantes en las plantillas actuales.

Como consecuencia de este ascenso anticipado y basado en el sentimiento de equidad, se determinará la suspensión del ascenso mientras haya excedentes en cada categoría, y solo ascenderán en adelante y hasta extinción del excedente, los jefes y oficiales que lleguen a tener diez y ocho años de antigüedad.

Y como hemos dicho, esto es solo un paliativo para calmar dolores agudos; la enfermedad queda en pie, y solo el tiempo y una firme conducta puede traer para el porvenir la salud de nuestro organismo militar.

CONFLICTO LUSO-BRASILEÑO

(POR CORREO)

Lisboa 19.

El señor ministro de Negocios extranjeros de esta nación recibió ayer noche un telegrama del señor conde de Paraty, que se refiere al rompimiento de relaciones entre Portugal y el Brasil.

Según la opinión del señor conde, el mariscal Peixoto pensaba interrumpir las relaciones con Portugal luego que tuvo conocimiento del desembarco de algunos refugiados en Buenos Aires, 108 de la corbeta Mindello y dos de la Alfonso de Albuquerque, fugados en 9 de abril último.

Los ministros del mariscal, sin duda animados de los mejores sentimientos hacia esta patria, trataron de disuadirle de sus propósitos, mostrándole la poca o ninguna responsabilidad del gobierno portugués en la fuga de los que se habían acogido a bordo de sus buques de guerra.

El mariscal pareció convencerse, y no puso desde luego en ejecución su plan, porque vio que la opinión pública no era favorable al rompimiento.

El 27 de abril aparece la noticia de la evasión de 243 refugiados a bordo del vapor Pedro III, surto en las aguas de Montevideo.

Días después ocurre un hecho verdaderamente extraordinario, que solo ahora se conoce por el telegrama del señor conde de Paraty, encargado de negocios de Portugal en el Brasil.

Un periódico de Rio Janeiro publicó una carta del capitán de fragata Auguste de Castilho, confesando que antes de la llegada de la escuadra legal a quella bahía había ofrecido asilo a Saldanha da Gama a bordo de la corbeta Alfonso de Albuquerque.

Esta carta, según todas las probabilidades, fué provocada por el manifiesto de Saldanha da Gama, en el cual agradecía al Sr. Augusto de Castilho el generoso y espontáneo ofrecimiento de asilo para sí y para su gente.

Es natural que esta extraña afirmación fuese puesta en duda, y Castilho llamado a explicarse. Su carta muestra que Saldanha da Gama había dicho la verdad.

Poco después entró en la bahía de Rio Janeiro la Alfonso de Albuquerque, el buque a bordo del cual el señor Castilho había prometido asilo a los insurrectos.

La fuga de los 243 refugiados causó, naturalmente, en Rio Janeiro profunda y desagradable impresión, empezando a formarse una corriente de opinión favorable al propósito de Floriano de romper las relaciones con Portugal.

La publicación de la carta del ex comandante de la Mindello, seguida de la entrada de la Alfonso de Albuquerque, no hizo más que excitar los ánimos dando fuerza al mariscal para realizar su proyecto de rompimiento.

El despacho a que nos referimos termina así: «Colonia emocionada. Algunos han partido inmediatamente.»

El País, de Rio Janeiro, en uno de los números últimamente recibidos, dice lo siguiente: «El asilo dado por las fuerzas navales portuguesas a los implicados en la insurrección, ha sido, en nuestro modo de ver, una imprudencia, que deseamos sea corregida para satisfacción de todos nosotros, brasileños y portugueses, tan íntimamente ligados por los lazos de la sangre. Esta fraternidad sincera no puede peligrar por un capricho de una precipitación apasionada de los que, representando al gobierno de S. M. F., tienen sobre todo el deber de clarificar los intereses de sus nacionales, encendiendo los sentimientos de nuestra estima entre ellos y el pueblo que tan hidalgamente los acoge.»

Poniendo de parte el lado jurídico de la cuestión, debemos declarar que, si alguna división naval extranjera cumplía el utilizar el derecho de asilo, recibiendo a su bordo los revoltosos acobardados de la acción bélica anunciada por el gobierno, no era ciertamente la portuguesa que debía evitar tan grave responsabilidad, en virtud de la gran suma de intereses, que ella tenía el encargo de fiscalizar, y del escaso número de elementos con que contaba para hacer efectiva su deliberación.

Es conocida la irritación del espíritu público por el procedimiento irregular del capitán de fragata señor Augusto de Castilho, que debiera haber evitado lo más posible cualquiera manifestación de interés moral por los insurrectos.

Lo exigían así las conveniencias diplomáticas, y por más acreedora de lástima y atenciones que pareciese a los representantes de la soberanía portuguesa en la república brasileña la desgracia de esos hombres, considerados como piratas por el acto del gobierno constituido, a ese sentimiento morbido debían sobrejugar las consideraciones internacionales, y antes que todo, el bienestar de sus compatriotas, y la comunidad estrecha y amorosísima en que viven con nuestro pueblo.

Casi todas las naciones de Europa son favorables al apoyo diplomático solicitado por Portugal, y el rey Humberto, según se afirma, escribió a su majestad la reina Pía, comunicándole que había recomendado a su gobierno que prestase a Portugal todo el auxilio posible en el conflicto luso-brasileño.

EDUARDO SILVA.

CONSEJO DE MINISTROS

Nada menos que cinco horas y media estuvieron reunidos los ministros en el palacio de la Presidencia. Al salir del salón del Consejo se mostraron serios, graves, cansados y desfallecidos. No oyeron los periodistas de labios ministeriales ni un chiste, ni una agudeza para defenderse contra la natural curiosidad de la prensa.

El Sr. Sagasta había perdido esa envidiable jovialidad que le hace al hombre más simpático y agradable de la tierra.

Parecían revelar los semblantes apatito y mal humor; eran las nueve de la noche.

Los graves asuntos de gobierno que habían sido tratados y resueltos, y el tiempo invertido en ellos, bastaban a justificarlo.

La referencia autorizada del Consejo dice así: «En la primera parte del Consejo se aprobaron varios expedientes de obras públicas y de compras diversas de guerra.»

En vista de los deseos manifestados por S. M. la reina, y en ocasión de la exposición que al ministro de la Guerra presentaron los diputados de la minoría republicana, y de la que se dio lectura, se ocupó el Consejo del indulto de los reos condenados a muerte por el consejo de guerra de Barcelona, conviniendo después de un extenso y minucioso estudio de todos los incidentes del proceso, de la especialidad del delito y del estado de la opinión pública, en que era prudente aconsejar a S. M. en esta ocasión el ejercicio de su prerrogativa.

Se discutieron y quedaron aprobados los presupuestos de gastos de los diferentes ministerios, excepción de ciertos detalles que los respectivos ministros quedaron autorizados para convenir con el ministro de Hacienda.

El ministro de Estado manifestó que, según acababa de notificarle el embajador de Alemania, su gobierno, por falta de autorización del Parlamento no podía seguir aplicando a España la tarifa convencional estipulada hasta 31 de mayo, y que en su consecuencia las aduanas aplicarían en adelante su tarifa general.

El Consejo, después de examinar detenidamente la legislación vigente, y los términos del *modus vivendi* concertado en 1892, en que la tarifa mínima del arancel español se consideró por ambos gobiernos como equivalente a la convencional alemana, estimó que siéndola tarifa máxima española la equivalente a la general alemana, era indeclinable su aplicación para mantener las disposiciones vigentes.

Al mismo tiempo el Consejo, considerando que este régimen es perjudicial para ambos países, acordó procurar por mayor esfuerzo la aprobación del tratado con Alemania en el plazo más breve posible, como medio el más seguro de terminar este estado provisional.

Por lo avanzado de la hora no pudieron verse varios importantes proyectos del señor ministro de la Guerra, acordándose convocar para su examen a un Consejo especial.

Nuestros informes.

El expediente de indulto de los anarquistas de Barcelona, condenados a la última pena, mereció de tal suerte la atención del gobierno, que se dedicaron al despacho de tan interesante asunto.

La solicitud presentada al ministro de la Guerra, por el diputado señor Lostan, fué atenta y escrupulosamente examinada, evacuándose las citas legales hechas en el referido documento.

El Consejo, después de amplia deliberación, acordó poner en el expediente el visto, que equivale a la negación del indulto.

La ejecución se habrá verificado a las cuatro de la madrugada de hoy en las inmediaciones del castillo de Montjuich, sin presenciarla el público.

Alemania.—Cuestión arancelaria.

El Sr. Morat, no obstante haber pedido noticias telegráficas a nuestros cónsules y al embajador en Berlín de cualquiera medida arancelaria que adoptase el imperio respecto a las procedencias españolas, ha sabido por el representante de Alemania en Madrid que a la importación de los productos de nuestro país se aplica la tarifa autónoma ó general. Así lo dice la nota oficiosa, cuya redacción se atribuye al señor ministro de Estado.

La noticia fué en Consejo tan comentada, que los ministros perdieron en esta tarea la noción del tiempo.

Basadas y medidas las razones que en todos sentidos podían aducirse para resolver esta cuestión, decidió el gobierno aplicar a las procedencias alemanas la tarifa máxima del arancel español.

Esta solución ha de ser del agrado de los conservadores, que tan fervoroso culto rinden al principio de reciprocidad en asuntos arancelarios, y es considerada por el gobierno la adecuada al caso mientras no se apruebe el tratado definitivo, cuya ratificación se ha pedido a las Cortes.

No cabe considerar cosa fácil obtener pronto el voto de las Cámaras respecto al tratado con Alemania, porque el asunto se halla sometido en el Senado a informe de una comisión en que predominan los conservadores, franco y resueltamente hostiles a dicho convenio internacional, y luego ha de pasar al Congreso a seguir los mismos trámites parlamentarios.

La comisión del Senado, no contenta con la amplia información que está haciendo, ha dispuesto que las observaciones de los informantes figuren como glosa al pie de cada partida del arancel, y está resuelto a emitir dictamen después de llevada a cabo esta labor, que requiere mucho espacio de tiempo.

El gobierno, pues, no tiene más medios de acelerar la aprobación del tratado, que apelar al patriotismo de la comisión de la alta Cámara para que de pronto diclamen y hacer lo propio con la minoría conservadora para que en este cuerpo colegislador sea el asunto tan de prisas como sea posible, sin menoscabo del derecho que asiste a los representantes del país para discutir los problemas arancelarios. Es de advertir que los conservadores seguirán creyendo que el patriotismo les impone como primer deber el opo-

nerse a la aprobación del referido tratado.

Tal es el aspecto, poco lisonjero, que ofrece esta cuestión.

No es extraño que el jefe del gobierno y el Sr. Morat se mostrasen contrariados por el rumbo que lleva este asunto, que por lo visto se halla en vías, ó ha llegado ya, a parecer algo así como guerra de tarifas.

Con este motivo se disertó en Consejo acerca de los procedimientos parlamentarios que se siguen en uno y otro país, estimándose más expedita y fácil y de mayor eficacia la acción del gobierno imperial que la del nuestro para tramitar en las Cámaras los tratados de comercio.

Parece que el Consejo trató de algunas afirmaciones hechas por el embajador de Alemania, que no tienen fundamento alguno y se relacionan con la lentitud del Senado para discutir y aprobar la ratificación del tratado definitivo de comercio, suponiendo determinadas inteligencias entre el gobierno y la oposición conservadora.

Es cosa resuelta que la legislatura continué hasta el verano. El gobierno mismo calcula, según nuestras noticias, que el mes y medio que han de estar reunidas las Cortes ha de ser término de poca holgura para la aprobación de los tratados, y de mucha menos si se han de discutir y aprobar las diferencias del presupuesto de 1894-95 respecto al que se halla en ejercicio.

Presupuestos.

Los presupuestos ocuparon muy detenidamente la atención del Consejo, porque se trató de aprobar el de gastos, siquiera quedasen algunos detalles para que fuesen ultimados en conferencias particulares que celebrarían los ministros respectivos con el de Hacienda.

El Sr. Salvador, que según había manifestado a su entrada en la Presidencia, no iba al Consejo más que a oír y a combatir, pudo lograr su propósito al discutir con sus compañeros las cifras de aumento para obtener todas las rebajas posibles.

Del presupuesto de Gracia y Justicia se habló muy poco, porque los señores Capdepon y Salvador habían celebrado una larga entrevista en la mañana de ayer para examinar las reformas hechas en él, y según parece, aunque no lo ultimaron, se llegó a un acuerdo, respetando las iniciativas del Sr. Capdepon en cuanto al establecimiento de los juzgados y al aumento de personal en algunos tribunales superiores. De todas suertes este presupuesto figurará con economía.

El presupuesto de Guerra fué más discutido, y se aprobó con un aumento de seis millones y medio de pesetas, que se destinan a compras de material y a los mayores gastos que origina el aumento de guarnición en Melilla.

El de Marina aparecerá con una consignación superior al actual en dos millones de pesetas, que se destinan a material flotante.

Del presupuesto de Fomento did cuenta el Sr. Groizard. Es igual en todo al del corriente año económico, salvo en lo relativo a las subvenciones de ferrocarriles. Sobre este particular no ha tratado aún el ministro con las compañías; pero se puede considerar subsistente como cifra de aumento para esta atención, la de 16 millones de pesetas.

Los demás presupuestos fueron aprobados sin que hubiera debate acerca de ellos.

BOLETIN RELIGIOSO DEL DIA 22

SANTOS DEL DIA 22 DE MAYO.—Santa Rita de Casia, viuda, y Santos Julia y Quiteria, mártires. Sol: sale a las 4:37; ponese a las 7:16.

CULTOS PARA EL DIA 22

Se gana el Jubileo de Cuzco. Horas en las monjas de Santa Isabel y continúa el novenario a Santa Rita, orador en la misa el señor Rivilla y por la tarde el señor rector; después procesión de reserva.

En el Carmen, gran función a Santa Rita y sigue el novenario; orador el padre Yagüe y por la tarde el señor magister de Jaén.

En las Niñas de Loganes sigue el novenario de Santa Rita, siendo orador por la mañana el señor rector, y por la tarde el padre Yagüe.

En las monjas del Beato Orosio, id. id. por la mañana un padre agustino y todos los tardes el señor Sanz Coztrada.

En las monjas de la Encarnación misa cantada. En San Pascual, Esclavas y Reparadoras, Jubileo perpetuo.

En San Antonio de los Alemanes misa y manifestó. En San José continúa la novena de Nuestra Señora del Amor Hermoso; en la misa dirá el sermón el Sr. García Cano y por la tarde el señor Anaya.

En la Catedral por la tarde el Mes de María (después del coro), y dirá sermón D. Albino Juste.

En San Ildefonso el señor García Tapetado. En las Carboneras, continúa por las tardes el Mes de María y predicará el señor Carranza. En San Ginés un padre dominico. En San Andrés de los Plamecos el señor Bordinos. En Santiago continúa el novenario de San Juan Nepomuceno, predicando el señor Barbajero. En San Pedro de los Naturales, a las diez, fiesta a San Juan. La misa y oficio divino con la Octava de San Isidro. VIENTA DE LA CARTE DE MARIAS. Nuestra Señora de Valvanera, en San Ginés, 6 de la Plaza, en San Millán.

BOLETIN RELIGIOSO DEL DIA 22

SANTOS DEL DIA 22 DE MAYO.—Santa Rita de Casia, viuda, y Santos Julia y Quiteria, mártires. Sol: sale a las 4:37; ponese a las 7:16.

CULTOS PARA EL DIA 22

Se gana el Jubileo de Cuzco. Horas en las monjas de Santa Isabel y continúa el novenario a Santa Rita, orador en la misa el señor Rivilla y por la tarde el señor rector; después procesión de reserva.

En el Carmen, gran función a Santa Rita y sigue el novenario; orador el padre Yagüe y por la tarde el señor magister de Jaén.

En las Niñas de Loganes sigue el novenario de Santa Rita, siendo orador por la mañana el señor rector, y por la tarde el padre Yagüe.

En las monjas del Beato Orosio, id. id. por la mañana un padre agustino y todos los tardes el señor Sanz Coztrada.

En las monjas de la Encarnación misa cantada. En San Pascual, Esclavas y Reparadoras, Jubileo perpetuo.

En San Antonio de los Alemanes misa y manifestó. En San José continúa la novena de Nuestra Señora del Amor Hermoso; en la misa dirá el sermón el Sr. García Cano y por la tarde el señor Anaya.

En la Catedral por la tarde el Mes de María (después del coro), y dirá sermón D. Albino Juste.

En San Ildefonso el señor García Tapetado. En las Carboneras, continúa por las tardes el Mes de María y predicará el señor Carranza. En San Ginés un padre dominico. En San Andrés de los Plamecos el señor Bordinos. En Santiago continúa el novenario de San Juan Nepomuceno, predicando el señor Barbajero. En San Pedro de los Naturales, a las diez, fiesta a San Juan. La misa y oficio divino con la Octava de San Isidro. VIENTA DE LA CARTE DE MARIAS. Nuestra Señora de Valvanera, en San Ginés, 6 de la Plaza, en San Millán.

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

—Lo que me quieren encargar. Pero el oficio da poco de sí.
—¿Vuelve usted ahora?
—Al momento.
—Me dicen que le acompañe a usted.
—No lo sé. Yo debo esperar contestación.

—¿Quién le ha entregado esta carta?
—Un criado.
—¿De buena casa?
—Sí, de una casa de buenas gentes, que me han ocupado más de una vez.
—Voy en seguida... el tiempo que tardé en coger un sombrero.

—Bien.
Ya en la calle, Causadé detuvo el primer coche que pasó, y se instaló en él con el mandadero.

A las cinco y media el coche se detuvo en medio del muelle de Bethune. Un criado de alguna edad se paseaba a la orilla del agua esperando al marqués. Cuando Causadé bajó del coche, el criado se acercó a él y le dijo:
—Si el señor marqués quiere seguirme. El bearnés no se preguntó el por qué de tantas precauciones.

Entregó diez francos a su compañero, despidió al coche, y siguió al criado cuya fisonomía y aspecto eran excelentes. No fueron muy lejos. Los dos se detuvieron, el marqués detrás del criado, delante de una gran puerta maciza de hermosa forma y artísticamente adornada.

Daba acceso a uno de esos antiguos hoteles que cuentan trescientos ó cuatrocientos años de vida y conservan un sello muy original y artístico. El aspecto interior era verdaderamente grandioso.

El criado, siempre delante del marqués, atravesó un vasto patio rodeado de edificios con grandes ventanas que dejaban vislumbrar salones magníficos con colgaduras de blanco y oro, abrió la puerta de un pabellón situado al lado de las cuadras y apartándose para dejar pasar a Causadé, le dijo respetuosamente:
—Si el señor marqués quiere entrar... Causadé se encontró entonces en una habitación severa y ricamente amueblada, en la que sobre una cama descansaba un hombre, que al entrar el bearnés se incorporó aflanadamente.
—¿Dantea?... exclamó el marqués.

debe quejarse, puesto que lo he hecho por orden suya.
—Ha interpretado usted mal algunas palabras vagas, pronunciadas en un momento de cólera.
—El señor barón se engaña. Las instrucciones eran formales; hasta el precio estaba convenido.

Y Brichard añadió con cierta firmeza:
—Por el momento, no falta más que arreglar la cuenta. El asunto está terminado, y bien; me atrevo a decirlo.

El viejo Mosés se mordió los labios hasta hacerse sangre. Brichard se manifestaba muy respetuoso en la forma; pero en el fondo, el viejo Mosés comprendía que el antiguo polizone jugaba con él como el gato con el ratón.

La cotera y el miedo le habían llevado lejos, a él que de ordinario decidía en todas sus cosas con tanta reflexión. Cambió de actitud, pareciendo tomar una determinación aceptando los hechos consumados.

—¿De manera—dijo—que abandona usted mi servicio, Brichard?
—En efecto, estoy decidido señor barón. Las emociones fuertes no me agradan... Necesito descanso.
—¿Es decir, que se encuentra usted bastante rico?
—Algo de eso influye en mi resolución.
—¿Cuánto tiene usted ahorrado hasta ahora?
—Poca cosa, señor barón. Hay que vivir y la vida es cara.
—¿Pero cuánto?
—Unos veinte mil francos, todo lo más, en diez años.
—Es una miseria.
—Esa es la palabra, pero yo no soy ambicioso... Además, el negocio de hoy es mejor...
—¿Qué piensa usted recibir?
Brichard lanzó una mirada a Lagrippe, que se hizo el distraído.

Decididamente, los negocios peligrosos no le seducían. Prefería abandonar el beneficio y los riesgos a los demás. En caso de necesidad, seguramente hubiera sido menos escrupuloso, pero tenía abundantes recursos. Como otros muchos, se volvía casi virtuoso al ser rico.

Brichard, reducido a sus propias fuerzas, dijo mirando al banquero:
—El señor barón creo que ha hablado de ciento cincuenta a doscientos mil francos.
—¿Y bien?
—Yo creo que el señor barón no vacilará en aumentar la suma.
—Es usted exigente, Brichard.
—Creo que es la única ocasión en que puedo serlo, señor barón.
—¿Eso es una amenaza?
—El señor barón haría mal en creerlo; pero creo que a nadie le está prohibido defender sus intereses. Ya se lo he dicho al señor barón: este será mi último negocio... quiero que sea bueno.

A su vez el viejo Mosés consultó con la mirada al normando, Lagrippe está una vez ayudó a su compañero.

No pronunció una palabra, pero con un gesto expresivo, hizo comprender al banquero que no tenía más remedio que someterse.

El barón se resignó. Más valía dejar un pequeño girón de su fortuna en manos del bribón, que crear un enemigo de aquella importancia.

—No se lo reprocho a usted—dijo—ha comprendido usted mal mis intenciones y obrado con demasiada rapidez. Tendrá usted su dinero... trescientos mil francos. ¿Es bastante?
Brichard se estremeció de alegría.
—Si le parece al señor barón—dijo—Yo no puedo discutir con él.
—Pues bien, mañana aquí mismo se los entregará Lagrippe. ¿Le basta a usted mi palabra?
—Perfectamente, señor barón.
—¿Y me abandonará usted?
—Así pienso, señor barón; pero si necesita usted mis servicios, fácilmente me podrá encontrar.
—Está bien.
Brichard salió encantado; pero no anduvo mucho.

En el piso bajo, al lado de la escalera, dos criados estaban perozosamente tendidos en anchas banquetas. La luz eléctrica y el gas brillaban por todas partes, iluminando el inmenso pórtico donde se mezclaban el pórfido y el onix con las diversas coloraciones del mármol.

LA VIRGEN DE MARIGNAC.

Brichard, reducido a sus propias fuerzas, dijo mirando al banquero:
—El señor barón creo que ha hablado de ciento cincuenta a doscientos mil francos.
—¿Y bien?
—Yo creo que el señor barón no vacilará en aumentar la suma.
—Es usted exigente, Brichard.
—Creo que es la única ocasión en que puedo serlo, señor barón.
—¿Eso es una amenaza?
—El señor barón haría mal en creerlo; pero creo que a nadie le está prohibido defender sus intereses. Ya se lo he dicho al señor barón: este será mi último negocio... quiero que sea bueno.

A su vez el viejo Mosés consultó con la mirada al normando, Lagrippe está una vez ayudó a su compañero.

No pronunció una palabra, pero con un gesto expresivo, hizo comprender al banquero que no tenía más remedio que someterse.

El barón se resignó. Más valía dejar un pequeño girón de su fortuna en manos del bribón, que crear un enemigo de aquella importancia.

—No se lo reprocho a usted—dijo—ha comprendido usted mal mis intenciones y obrado con demasiada rapidez. Tendrá usted su dinero... trescientos mil francos. ¿Es bastante?
Brichard se estremeció de alegría.
—Si le parece al señor barón—dijo—Yo no puedo discutir con él.
—Pues bien, mañana aquí mismo se los entregará Lagrippe. ¿Le basta a usted mi palabra?
—Perfectamente, señor barón.
—¿Y me abandonará usted?
—Así pienso, señor barón; pero si necesita usted mis servicios, fácilmente me podrá encontrar.
—Está bien.
Brichard salió encantado; pero no anduvo mucho.

En el piso bajo, al lado de la escalera, dos criados estaban perozosamente tendidos en anchas banquetas. La luz eléctrica y el gas brillaban por todas partes, iluminando el inmenso pórtico donde se mezclaban el pórfido y el onix con las diversas coloraciones del mármol.

será de 722 millones de pesetas, poco más ó menos.

No figuran en esta cantidad los aumentos de Guerra, Marina y Fomento, de que hemos hablado antes, porque el Consejo acordó, á propuesta del señor ministro de Estado, que pasasen á formar un presupuesto extraordinario de gastos, que á la vez que el ordinario se presentará á las Cortes.

Uno de los ministros que más parte tomaron en la discusión de las diferencias de cada presupuesto, fué el Sr. Moret.

Del empréstito nada dijo el señor ministro de Hacienda, respecto á la contratación de él y á la época en que podría hacerse. Se limitó á hablar de su necesidad, añadiendo que cuanto mayores fuesen los aumentos que se propusieran en los gastos, peores serían las condiciones en que se llevase á cabo tan importante operación de crédito.

El próximo jueves, día del Corpus, se reunirá de nuevo el Consejo de ministros para la aprobación del presupuesto de gastos, y para ocuparse de los proyectos del señor ministro de la Guerra.

Ayer á las cinco de la tarde se ha verificado el entierro del que fué gerente de nuestro colega El Heraldico, Sr. Fernández Soria.

Presidían el duelo los Sres. Fernández Soria (D. Fernando), Muñoz Chaves, Montero de Espinosa (D. Diego) y Soria (D. Antonio y D. José).

El acompañamiento era muy numeroso.

Ayer se repitió en el teatro Moderno el escándalo de la anterior con motivo de la representación de la zarzuela El duque lo manda.

Los reventadores ó parte del público á quien la obra no gustaba, hicieron manifestaciones ruidosas, y el director de orquesta, que es á la vez autor de la partitura, paró la representación, colocándose en actitud hostil á los que protestaban.

Las demostraciones de desagrado subieron de punto y los agentes de la autoridad se vieron en la precisión de obligar al director de orquesta á que siguiera la representación y detener á cuatro individuos de los más exaltados y de los que con sus manifestaciones impedían al resto del público oír lo que decían los actores.

El gobernador ha impuesto al director de orquesta la multa de 50 pesetas.

Procedente del teatro Eldorado, de Barcelona, ha regresado á esta corte la primera tiple cómica Srta. Joaquina Pino, quien hará su presentación en el teatro de Apolo, mañana miércoles, con la popular zarzuela titulada El duque de la Africana.

El sábado de la presente semana se verificará el beneficio de la primera tiple cómica Srta. Luisa Campos con una variada función, cuyos detalles se anunciarán en programas y carteles.

El miércoles 23 del actual tendrá lugar en el teatro del Príncipe Alfonso la inauguración de la temporada ómicó-lirica con las obras Los escudadores, La Cruz Blanca, La india y Certamen nacional.

Esta última se ha refundido por sus autores y se ha pintado nuevo decorado, así como para La Cruz Blanca.

Con extraordinario éxito se ha estrenado en Zaragoza y Pamplona la preciosa zarzuela Un vanto Alpino, de los Sres. Jackson Vayán y Caballero, según telegramas recibidos, siendo muy aplaudidas las tiples señoras Ferrnari y Hernando en los distintos tipos que caracterizan en la obra.

Los aplaudidos artistas Sres. Lacaña y Valentín García han contribuido también al excelente éxito alcanzado.

Los diputados y senadores defensores del libre cultivo del tabaco, en la reunión de que anoche dimos cuenta, acordaron hacer propaganda entre los diputados de las demás provincias, con objeto de convertir en dictamen la ponencia aprobada ayer, que será presentada como voto particular por el Sr. Carvajal, cuando la comisión de dictamen.

La reunión verificada ayer por los fedoratos en casa del Sr. Pi y Margall tuvo verdadera importancia.

Asistieron, además del Sr. Pi, los diputados Sres. Lostau y Vallés y Ribot y el Sr. Benot.

Según anoche adelantamos, ocupáronse efectivamente del programa del partido, introduciendo en él modificaciones importantes.

Acordaron dar á la parte política mayor amplitud y mayores garantías á las clases trabajadoras en sentido socialista, separándoles del anarquismo.

Respecto al programa económico, acordaron tomar por base el sistema actual, con una tributación progresiva, eximiendo á las pequeñas industrias, que necesitan apoyo del Estado.

En cuanto á las clases pasivas acordaron reducir las altas pensiones y conservar las pequeñas, suprimiendo los derechos pasivos para el vejez.

Se proponen establecer la enseñanza obligatoria y gratuita, asegurando la subsistencia á los alumnos pobres. Establecerán un régimen del trabajo de los niños y de la mujer, fijando el máximo de horas de trabajo.

Los proyectos citados se los distribuirán entre sí los diputados para darles forma y defenderlos en el Congreso.

El martes se reunirá con el consejo federal para someter á su aprobación los referidos proyectos.

El diputado federal Sr. Lostau ha escrito una sentida é interesada carta al ministro de la Guerra, exponiéndole las razones que en su sentir habrían para conceder el indulto á los anarquistas de Barcelona.

En la reunión centralista surgió anoche una profunda disidencia al tratar del número y forma en que se había de constituir la junta nacional del partido.

Los de provincias querían que se organizara por regiones, y lo ha combatido el Sr. Salmerón, por creerla excesiva, pues resultaba de cuarenta y dos individuos.

El Sr. Azcarate la apoyaba, si bien pedía que la representación fuera más exigua.

Los ánimos se agriaron tanto, que hubieron los congregados de reunirse en sesión secreta, acordando por fin que la junta nacional la compongan veinticinco individuos.

También acordaron celebrar un banquete.

La Gaceta de hoy no contiene disposición alguna de interés general.

EXCURSIONISTAS

La Sociedad española de Excursionistas, que tantas muestras de vitalidad viene dando de un año á esta parte, ha realizado por tiempo de tres días una de positivo interés á las villas toledanas de Torrijos, Maqueda, Escalona y Almorox.

En Torrijos vieron los excursionistas el palacio de Altamira, con su portada gótica y artesonada; la magnífica iglesia parroquial, el convento y el hospital, ricos en obras de arte.

En Maqueda, el castillo, la iglesia con sus restos mudéjares y hermosas esculturas del Renacimiento, y el característico rollo ó picota.

En Escalona estudiaron detenidamente el magnífico é histórico alcázar de D. Alvaro de Luna, situado en inexpugnable posición sobre el Albaicín, el convento y la iglesia parroquial, en los que abundan curiosos detalles y bellas obras artísticas, y el archivo de la villa, rico en antiguos diplomas y privilegios de interés histórico.

Por último, en Almorox examinaron el hermoso templo parroquial, de tiempo de los Reyes Católicos, hasta ahora inadvertido, como tantos otros, para los escritores de arte.

Los expedicionarios regresaron á Madrid tan satisfechos de los resultados artísticos de la excursión como de las atenciones y obsequios de que han sido objeto por parte de las autoridades y particulares de los pueblos que han visitado.

En la Academia de Toledo empezarán brevemente las prácticas.

Ha sido elegido senador por la provincia de Guipúzcoa el señor obispo de Vitoria.

A. Ferrás, dentista. Arenal, 22 d., pl.

El Ayuntamiento del Puerto de Santa María ha quedado constituido, viniendo á ocupar las cargos los mismos individuos que lo eran en marzo y cuya elección fué anulada.

Hoy se ha dicho que el gobierno haría todo lo posible para que á fines de esta semana ó principios de la próxima puedan leerse en las Cámaras los presupuestos del Estado.

Hasta el domingo próximo no es esperado en Madrid el Sr. Romero Robledo.

Es seguro que á propósito de la discusión del bill de indemnidad se planteará en el Congreso un amplio debate sobre la política comercial del ministerio.

Ha fallecido en San Sebastián doña María Menocal, viuda de Bernabé, señora estimadísima en la ciudad donostiarra por sus muchas virtudes y excelente trato.

Se espera en Madrid al venerable arzobispo de Zaragoza, cardenal Benavides, el cual marchará después á los baños de Jaraba.

El delegado sanitario D. Federico Montalvo ha celebrado en Tuy una conferencia con el gobernador de la provincia, quedando satisfechos de las medidas adoptadas por el señor Diezbruna.

En Salvatierra se piensa crear otra inspección sanitaria.

Nuestro querido amigo y compañero en la prensa, Sr. Lerroux, director de El País, ha contraído matrimonio con la bella señorita doña Teresa Lopez.

Damos nuestra enhorabuena más cordial á los recién casados, á los cuales deseamos eterna luna de miel.

Con objeto de realizar el pensamiento encaimado á que Málaga se convierte en estación de invierno, para lo cual tanto se presta su excelente clima, se ha constituido en dicha ciudad una junta, presidida por el alcalde Sr. Prieto y Mera.

Dicha junta preparará la realización de festejos y de mejoras en la ciudad, con objeto de que haya atractivos para los forasteros y turistas.

La prensa de Málaga dedica unánimes elogios al presidente de aquella Audiencia, D. José M. Castelló, que tan pronto como tuvo noticia de que iba á concederse el indulto, trabajó activamente, en unión con aquellos dignos magistrados, para que estuviesen listos todos los expedientes, con objeto de que los penados que fueron sentenciados por aquel tribunal, participasen cuanto antes de la gracia concedida por S. M.

Una errata de imprenta hizo que al publicar en la cuarta plana el anuncio de la magnífica ópera que representará la imagen de San Antonio de Padua, se dijese Curioso, en vez de Grandioso regalo, que era como aparecía en el original.

El jueves próximo se efectuará en el restaurant de Pornos el almuerzo con que obsequiará á nuestro compañero de redacción D. Fernando Soldevilla, muchos periodistas de todos matices políticos, para celebrar su elección de diputado á Cortes por el distrito de Becerrra (Lugo).

Las tarjetas para asistir al almuerzo se facilitan al precio de 40 pesetas, los individuos de la comisión organizadora, Sres. Soler y Casajuana, Perrañ y Martínez Soto.

También podrán adquirirse hasta el miércoles por la tarde, en la librería de Fé, Carrera de San Jerónimo.

Ha regresado á Madrid el general de división D. Luis Cappa, que salió precipitadamente para Málaga, donde en el corto espacio de dos meses ha visto morir á su anciana madre y á sus dos hermanas. Acompañamos á nuestro amigo y á su distinguida familia en su inmenso dolor.

EDICION DE LA NOCHE

EJECUCION DE LOS ANARQUISTAS DE BARCELONA

FOR TELEGRAFO

Nuevos detalles.

Barcelona 20, 9'40 m.

Amplio los datos remitidos. Me dicen que Cerezo y Sogas están muy aplacados. Los restantes, relativamente serenos. Comieron pollo, legumbres, carne y pastas.

Cerezo ha tenido una entrevista con su mujer. Al despedirse de ella se conmovió mucho. Sogas dijo á su esposa que moría inocente.

La esposa de Sabat imploraba á la Virgen de la Soledad que concediera la libertad á los reos. Todos se han negado á recibir los auxilios de la religión. Han pedido el indulto los centros obreros y republicanos.

Lugar de la ejecución.

La ejecución se verificará en el foso, entre el tercero y cuarto recinto. Asistirán todas las tropas de la guarnición francesas de servicio. Serán tomadas todas las avenidas de la montaña.

Se formará el cuadro á las cuatro de la mañana. Los cadáveres serán enterrados en seguida. Los ataúdes están ya en el castillo.

Al cerrarse el rastrillo.

Poco antes de cerrarse el rastrillo, me comunican las noticias siguientes: Arech y Bernat están muy serenos y cantan himnos anárquicos. Sabat y Codina están muy excitados. Sabat ha escrito una carta á su padre. Dice que es su testamento anárquico.

Sogas y Cerezo están tan abatidos, que no han tomado alimento en todo el día. Sigue terminantemente prohibida la entrada en el castillo. Cae una lluvia torrencial.

Últimas horas.—Sogas se retracta.

Barcelona 21, 9'40 m. A las dos de la madrugada empezaron á desvanecerse las esperanzas que se habían concebido de que S. M. indultase á los reos.

Estos seguían en situación idéntica. Un cura castrense logró convencer á Sogas para que abjurase de sus errores, consiguiendo que el desventurado se confesara y comulgara.

Después oyó misa con gran fervor, y al concluir el Santo Sacrificio vertió amargas lágrimas, lamentándose espontáneamente de que malos compañeros le hubieran inducido á profesar las ideas anarquistas.

Contraste.

Con esta conducta del desventurado Sogas contrasta notablemente la persistente actitud de los otros reos. Creíase que Cerezo habría de ablandarse ante la proximidad del horrible trance y que concluiría por recibir cristianamente los auxilios religiosos.

Ha sido todo lo contrario. Cambio de repente de actitud y dijo que era aragonés, que insistía en sus propósitos y que hasta había dado su palabra de sostener sus ideales hasta el último momento, hallándose dispuesto á cumplirlos.

Negóse á confesar. Arech hacia alardes de despreocupación, burlándose de todo. Codina lamentábase de no tener suficientes conocimientos químicos para analizar en un instante la sociedad. Bernard aiardeaba de no creer en la existencia de los lazos de la familia.

EJECUCION DE HENRY

FOR TELEGRAFO

Paris 21, 9'45 m.

Preliminares.

Hoy hace veintidós días que recayó sentencia condenando al anarquista Henry á la última pena. A las dos y media de la madrugada empezó á afuir gente á los cafés de la plaza de la Roquette.

Las barreras colocadas en los sitios de costumbre impidieron el acceso á la plaza. Del ordeu cuidan 800 guardias de la paz, cuatro compañías de agentes y dos escuadrones de municipales.

Solo los periodistas provistos del oportuno pase, con el retrato de la persona para quien está expedido, penetramos en la plaza. Entre nosotros están Clemenceau y Barres.

Por primera vez presencia una mujer una ejecución en concepto de periodista: es la reportera madame Iver. A las tres en punto llegan los gendarmes.

La mañana está fría, nebulosa y reina fuerte viento. Sucesivamente auden el juez, el escribano y M. Goron, prefecto de policía.

A las tres y cuarto llegan los furgones de la guillotina, empezando los ayudantes á montar el terrible aparato. Deibler, el verdugo, que dirige la operación, prueba por dos veces el resorte.

En la prisión.

Henry se había acostado á las nueve de la noche. Dormía de cara á la pared. A las cuatro y cuatro minutos los magistrados penetran en la celda. Henry se despierta y le dice: —¡Venis á aconsejarme valor! Hasta ahora no me he acordado. [No le he de hacer frente á la muerte! Vistióse nerviosamente, sin ayuda de nadie. Como le apretaran algo al atar, dijo: —Sabeis que no intentaré escapar. Me es inútil el apretarme tanto.

El juez le preguntó si, llegada como era la hora suprema, estaba dispuesto á hacer revelaciones, indicando los nombres de sus cómplices. Riendo contestó Henry: —Es la milésima vez que me lo preguntáis. Supongo que no iréis á empezar la instrucción del proceso, cuando la justicia burguesa me envía á la guillotina.

Después añadió con firmeza: —No tengo cómplices.

La ejecución.

Detrás de las barreras habían aumentado los curiosos. En los tejados veíanse también algunos. A las cuatro y diez, abrense las puertas de la Roquette. Henry sale. Lleva trabados con cuerdas los pies y las manos.

Anda despacio, vá afeitado, notándose alguna palidez. Dirige una viva mirada á derecha é izquierda, como buscando á alguien. A los diez pasos se para y con voz sonora grita: —¡Courage! Camarades! ¡Vive la Anarchie!

Al llegar á la báscula repite con voz segura el viva. Los ayudantes le sujetan. A los veinte segundos, cae la cuchilla y rueda la cabeza del anarquista. Colócase el cuerpo en el furgón, cuyos caballos salen á galope hacia el cementerio d'Ivry, escoltado por los gendarmes.

U nice incidentes.

Al pasar el furgón un individuo gritó: «Viva Emilio Henry!» y otro «Viva la anarquía!» Ambos sujetos fueron presos.

RICARDO BLASCO

Richard pasó, siguió dos corredores cubiertos de alfombras magníficas y llegó á la puerta de un pabellón situado en el final del hotel.

Llamó. Una doncella salió á abrirle.

—¿El señor barón está visible?—preguntó el polizone.

—Ha preguntado por usted lo menos diez veces en media hora. Pase usted.

—Está solo.

—Solo.

Jacobo Mosés descansaba tendido en la cama, en una habitación inmensa, soberbia, con un lujo verdaderamente oriental.

Cuando se presentó Richard, se incorporó á medias.

—¿Y bien?—preguntó.

—Está hecho, señor barón.

—¿Ya?

—Se ha presentado una ocasión y la he cogido por los cabellos.

—¿Ese Dantenac?

—El señor barón no debe dudar de mí. A estas horas duerme un sueño demasiado profundo.

—¿Dónde?

—En el Sena, cerca del Instituto.

—¡Demonio! Por ahí hay mucha circulación, Richard...

—Razón de más para que pueda creerse en un suicidio, señor barón. Eso es lo que pasará. Nadie puede impedir que un loco se tire al agua...

Jacobo Mosés reflexionó durante diez segundos. No tenía los mismos escrúpulos de su padre.

Su rostro expresaba una alegría venenosa; la de la venganza satisfecha.

—Me fio en usted, Breichard,—dijo—y pago al contado.

Y pasando la mano bajo su almohada, sacó dos paquetes de billetes de Banco. Había doscientos.

—Usted lo contará, Richard. Si hay error, se reparará. Somos honrados y generosos, pero nos cuesta poco. ¡Podría creerse, en verdad, que las paredes sudan dinero en esta casa!

Los dos bandidos estaban tan tranquilos como si no se tratara de la vida de un hombre.

Richard se guardó los billetes y se retiró.

Al día siguiente del atentado de la noche de las Artes, el tren rápido de la península...

que salió de la estación de Orleans, se llevaba á Marieta y Benedetta, que se dirigían á Marignac.

Iban solas.

Benedetta, abatida y silenciosa, como esas enfermas que una fiebre lenta y pertinaz consume, extinguiendo sus ideas, iba sentada al lado de su hermana con la cabeza apoyada en su hombro, mientras Marieta la contemplaba de cuando en cuando con apasionada ternura.

Pronto cayó en un profundo sueño.

Entonces Marieta sacó de su corsé una carta, que leyó detenidamente, para penetrarse completamente de su sentido.

Estaba escrita por Pedro Dantenac.

«Mi querida Marieta:

»Esta carta es para tí, para tí sola.

»Si la enseñaras á alguien, me expondrías á los mayores peligros.

»He sido víctima, anoche, de un odioso atentado.

»Un verdadero milagro me ha salvado por segunda vez.

»Para todo el mundo, y para los que han atentado contra mi vida, estoy muerto.

»Al menos yo, quiero dejarles en esa creencia.

»No trates de comprender más.

»Marchate sin tardanza á Marignac.

»Dentro de poco tiempo recibirás noticias mías. Mientras tanto, no estés inquieta.

»Te remito un billete de mil francos.

»Que no me busquen, y procura que se hable poco sobre mí y sobre mi historia.

»Es el único servicio que espero de tí hasta el momento que vuelva á verte, y que será la hora del castigo.

»Hasta muy pronto.

»Te abraza como un hermano tu amigo

»PEDRO DANTENAC.

»P. D. ¿Te haces cargo? Para todo el mundo estoy muerto. ¡Silencio!»

Esta última palabra estaba grosamente subrayada.

—¡Pobre Pedro!—murmuró Marieta.— ¡Que se cumpla su voluntad... ¡Si me hubiera hecho caso!

XVIII

Resucitado

Han transcurrido tres semanas.

El marqués Huberto de Causadé estaba de malísimo humor. No lo dejaba comprender, gracias al dominio que tenía sobre sí mismo, y que ha sido el mejor auxiliar de la diplomacia en todos tiempos.

La borrasca que había estallado sobre sus amigos los Mosés se iba apaciguando. Apenas si quedaban algunos vestigios. De todos modos, no había castigado á los que él tenía interés en hacer desaparecer.

Solo habían sucumbido inocentes ó comparsas. Jacobo Mosés estaba curado hacía mucho tiempo. De la escena que tanto había hecho sufrir á su orgullo no conservaba más que una frialdad más altanera, una dureza más cruel, una sed de revancha que se extendía á la humanidad entera, como si hubiera hecho causa común con aquel desgraciado Dantenac en su lucha contra él.

El viejo Mosés tenía algunos momentos de debilidad y de duda. No estaba seguro de su poder, que se había acostumbrado á considerar sin límites.

El secreto duelo en que le había sumido el trágico fin de Matilde, no era conocido más que de él sólo. La joven había encerrado su secreto en la tumba. El no se lo revelaría á nadie.

Pero pronto trató de distraerse cediendo á la más vehemente pasión que se puede abrigar en el corazón de un hombre que entra á grandes pasos en la vejez. Su mirada sombría se dirigía sin cesar á las lejanas regiones donde se había retirado Benedetta.

Contaba los días y las horas del plazo convenido entre ellos y aceptado por su víctima. No era la reciente tumba de Matilde, no era la salud de su hija Raquel, que declinaba de día en día, lo que le tenía preocupado; era aquella casita blanca del arrabal de Astos, allá en los Pirineos, donde Benedetta se había refugiado, y á

veces se reprochaba amargamente por haberla concedido su libertad. Hubiera querido tenerla á su merced, entre sus manos, y el tiempo trascurriendo peserosamente, le irritaba y se le antojaba interminable.

Confidente de sus pensamientos, porque el banquero no podía guardarlos solo, era Causadé, que se abstenía de dar al barón aquel consejo que esperaba constantemente:

—¡Partamos! El bearnés estaba desanimado. Su pasión por Elena de Villedieu, se agrandaba de día en día; ella le adoraba y no trataba de ocultarlo.

Su amor por su primo aumentaba al mismo tiempo que el desprecio que sentía por su marido. Pero aquel amor se impacientaba por los plazos y las condiciones que le imponían. El lazo que unía á la joven con Jacobo Mosés era sólido y no podía romperse más que al precio de un escándalo. Causadé se desesperaba por su impotencia para resolver una situación que hace pocos días juzgaba tan fácil deshacer.

Pedro Dantenac, con el que contaba como los judíos con el Mesías, había desaparecido de pronto. No se tenían noticias suyas; pero acaso se necesitaban? Algunas líneas que aparecieron en los periódicos contenían para el marqués la más clara de las revelaciones.

El marido de Matilde había sucumbido trágicamente. Jacobo Mosés no podía menos de haber tomado una cruel venganza de su humillación.

Causadé no lo dudó un momento. Además, Lagrippe, con algunas palabras vagas, le había puesto al corriente de la situación.

¿Qué hacer, en efecto? Si Dantenac hubiera vivido, ¡qué diferencia!

Decidido á obrar por sí mismo, á buscar una ruptura, Causadé contemporizaba todavía, porque conservaba alguna esperanza.

El bearnés no podía creer en la muerte de Pedro Dantenac. Le parecía imposible que aquel hombre tan enérgico y robusto pudiera ser sorprendido y asesinado. Pero á medida que el tiempo pasaba,

en la solución estúpida del problema obrera ha producido el Congreso último reunido en Val-de-Bois, y concluye diciendo que se va á proceder al nombramiento de religiosos, uno para cada nación católica, encargados de organizar en la misma la Tercera Orden, tan elogiada por el Sumo Pontífice León XIII.

Para el convento de monjas clarisas de San Antonio de Padua, de Escalona, falta una joven cantora, instruida en música, que tenga además vocación de religiosa.

Actualmente hay vacantes en la diócesis de Zaragoza unos 200 curatos. Comienza la fecha en que se abrirá concurso para la provisión de los mismos.

Tres seminaristas que estudian en el cuidado del Museo fundado por el excelentísimo Sr. Moragas han sido enviados al colegio de San José, en Roma, para que por algunos meses se dediquen á estudiar los museos de antigüedades cristianas de la Ciudad Eterna, y así puedan al enriquecimiento del Museo de Vich con toda competencia.

Comienza á extenderse por nuestras Antillas las benéficas instituciones de las Hermanas de los Pobres desamparados de San José, cuyo superintendente es el señor arzobispo de Valencia.

La abadesa y comunidad de concepcionistas del Caballero de Gracia, se hallan en tanta penuria, que agotan el agua del pozo que tenían para su consumo y lavar las ropas, y ven precisadas á traer el agua del Lozoya, cuyo costo es tan alto que no pueden pagar, y ruegan á las almas caritativas que por amor de Dios las socorran en tan grave necesidad, y en justo agradecimiento pidan al Señor recompense á los bienhechores.

Se cree que el Santo Padre hablará en la onicencia que va á dar á luz de las demostraciones de fe, afecto y devoción que se le han hecho en cuanto ha realizado en su pontificado por el bien de la religión y de la sociedad, acabando haciendo un discurso en el que pasará revista á todos los que han contribuido al mundo para que vuelvan á la unidad católica.

